

**Dowell Myers**

## Immigrants and Boomers: Forging a New Social Contract for the Future of America

(New York, Russell Sage Foundation, 2007)

Actualmente se está produciendo una nueva transición demográfica en el mundo desarrollado. Por primera vez en la historia nos encaminamos hacia una sociedad envejecida, lo que comportará cambios sustanciales. Éstos son los temas de los que trata el libro del demógrafo Dowell Myers. En concreto, analiza la asociación entre el envejecimiento de la población y la inmigración, aportando claridad sobre dos temas muy complejos y polémicos en Estados Unidos, que tradicionalmente se analizan por separado. Por otra parte, y esto hace todavía más interesante la obra, ofrece posibles soluciones a las repercusiones de la tercera transición demográfica. Estas soluciones las expresa en forma de «contrato social», concepto tomado de la filosofía política que en Estados Unidos tiene gran tradición.

El ámbito de estudio es California porque, con un 27% de sus 37 millones de residentes nacidos en el extranjero en 2005, puede considerarse uno de los principales laboratorios del mundo para analizar el asentamiento de inmigrantes y su incorporación como nuevos residentes. No obstante, como señala el autor, las conclusiones pueden extrapolarse al conjunto de los Estados Unidos, ya que California representa la vanguardia de los cambios que se avecinan.

El libro está estructurado en cuatro partes:

En la primera parte se analizan las tres primeras fases de la tercera transición demográfica, desde 1970 hasta la actualidad, y se desmenuzan los retos que plantea la última fase, desde 2010 hasta 2030, cuando la generación del *baby boom*, los nacidos entre 1946 y 1964, alcance su jubilación. Se trata, pues, de analizar los sesenta años que comprende la tercera transición a través del seguimiento de los *baby-boomers*, desde su juventud hasta su jubilación, lo que permite al autor resaltar los efectos que se producen cuando un gran número de personas hace transiciones similares en un corto período de tiempo.

La entrada en la jubilación de la generación del *baby-boom*, la más numerosa y mejor formada en la historia de los Estados Unidos, alterará por completo la relación entre la población activa y el número de jubilados. En California, la relación de 200 jubilados por cada 1.000 trabajadores aumentará hasta 300. Otra repercusión significativa será el cambio de la composición étnica de la población provocado por la inmigración. No obstante, en California esta repercusión empezó a visualizarse en 1999, cuando la proporción de población blanca no hispana dejó de ser mayoritaria.

Según Myers, los cambios que se han producido en las primeras etapas de la transición, sobre todo la constante disminución de la población blanca no latina y la crisis económica de la década de los ochenta y principios de los noventa, son la causa de que la inmigración (muy importante en California desde los años setenta) haya sido satanizada por medios de comunicación, políticos e incluso por académicos,

retratándola como una amenaza para la economía y los modos de vida estadounidenses.

Dos claves erróneas han impedido comprender mejor los avances de los inmigrantes en los últimos años. La primera, la que el autor denomina la *Falacia de Peter Pan*, es que muchos observadores, conscientes o no, sostienen que los inmigrantes no cambian nunca y que mantienen las mismas características de cuando llegaron. La segunda, relacionada con la anterior, se debe a que a principios de la tercera transición demográfica se crearon grandes concentraciones de recién llegados. Es el análisis de estas concentraciones lo que ha llevado a muchos observadores a proyectar su percepción negativa de la inmigración. En este sentido, el autor cita el ejemplo de Samuel Huntington<sup>1</sup>, que, tomando el caso de Miami, uno de los ejemplos más extremos, concluye que los Estados Unidos corren el riesgo de balcanizarse porque una parte del país podría secesionarse por la cultura de habla española.

Myers, con los útiles y las herramientas propios de la demografía, muestra que los emigrantes no permanecen siempre igual y que sus características son diferentes de cuando llegaron. El análisis de la población latina nacida en el extranjero según el año de llegada a California le sirve para ilustrar estos cambios. Así, por ejemplo, los resultados muestran un fuerte aumento del número de latinos que han acabado la secundaria. Lo mismo sucede con

el porcentaje que habla bien o muy bien inglés, y de aquellos que sólo hablan inglés; lo contrario de la percepción de Huntington. En la misma línea, también se observa que ha descendido el porcentaje de latinos que viven por debajo del nivel de pobreza. En definitiva, el progreso de este colectivo ha sido sustancial, aunque persiste una gran brecha respecto a los blancos.

Para el autor, los inmigrantes no son el problema, sino que pueden ser la solución a los retos que plantea la tercera transición demográfica. Ésta es, sin duda, una de las grandes aportaciones de la obra: la identificación de las interdependencias y los intereses mutuos de los autóctonos y los recién llegados, y de las diferentes generaciones. Temas que tratan las siguientes partes del libro.

En la segunda parte se analiza la división étnica y generacional, y se justifica la necesidad de un nuevo «contrato social» para la gobernanza. En relación al primer aspecto se destaca la transición del poder político como una de las asignaturas pendientes. Si bien en California los grupos minoritarios se han convertido en la mayoría de la población, el poder político sigue detentado mayoritariamente por blancos. Esta situación no se explica sólo porque la estructura de edad de los blancos es más envejecida y las personas mayores tienden a participar más en las elecciones, sino que entre los más mayores los blancos también votan más que otros grupos étnicos.

<sup>1</sup> Samuel Huntington, «The Hispanic Challenge», *Foreign Policy*, marzo-abril 2004.

Otro elemento de división étnica y generacional es la contribución a la hacienda pública y los beneficiarios de los servicios: los principales contribuyentes no son las mismas personas que los beneficiarios.

Para Myers, las relaciones intergeneracionales son una prioridad. Éstas son más tensas que en cualquier otro momento del pasado reciente. No tan sólo porque las necesidades de los mayores y los jóvenes son muy diferentes, sino también por la división étnica que los separa. Además, el aumento del número de jubilados de los próximos años tendrá gran impacto sobre los presupuestos públicos, lo que podría ocasionar un profundo resentimiento entre las diferentes generaciones.

La nueva transición demográfica implica la creación de un nuevo contrato social que abarque las divisiones étnicas y generacionales. Tal contrato, por una parte, tiene que servir para dar apoyo a los mayores a través de las pensiones, la seguridad social y la atención a la salud. Y, por otra, tiene que fomentar la educación de los más jóvenes, los futuros trabajadores que sostengan las prestaciones de los mayores. Se trata, pues, de que la generación del *baby-boom*, que son blancos en su mayoría y son los que toman las decisiones, invierta en la formación de los latinos y otros colectivos para recoger los beneficios en el futuro. Las viejas

recetas no funcionarán, sostiene el autor. Si se amplían las tendencias recientes de reducción del gobierno y de los impuestos, el sistema actual no será sostenible. Otros análisis realizados por Kotlikoff<sup>2</sup> o por Ron Lee<sup>3</sup> comparten el mismo diagnóstico. Para Myers, sólo un contrato social intergeneracional con asimetría de pagos y beneficios es viable.

La tercera parte de la obra está dedicada a profundizar en el interés del contrato social intergeneracional. Las proyecciones de población indican un aumento de la demanda de trabajadores con alto nivel educativo. Sin embargo, las tendencias demográficas van en la dirección opuesta: el nivel formativo de la mano de obra se está reduciendo. En California, los cambios más importantes probablemente empezarán a manifestarse a partir de 2010, cuando seis millones de trabajadores, la generación del *baby-boom*, empiecen a salir del mercado en los próximos veinte años.

La forma más fácil de poner remedio a la escasez de trabajadores es un aumento de la inmigración. Ésta ha sido la estrategia que ha utilizado California en el pasado, pero tal vez en el futuro no sea viable. En primer lugar, porque la jubilación de los *boomers* generará una fuerte competencia por los trabajadores cualificados a nivel internacional. En segundo lugar, porque el crecimiento económico en Asia restará po-

<sup>2</sup> Laurence J. Kotlikoff et al., *The Coming Generational Storm: What You Need to Know About America's Economic Future*, Cambridge, Mass.: MIT Press, 2005.

<sup>3</sup> Ronald Lee et al., *The Growth and Aging of California's Population: Demographic and Fiscal Projections, Characteristics, and Service Needs*, Berkeley: California Policy Research Center, 2003.

der de atracción a California. Por último, la caída de la fecundidad en los países como México y la tendencia a la deslocalización de la producción en países con costes más bajos serán un hándicap para importar trabajadores.

Por todo ello, y porque la importación de trabajadores cualificados para satisfacer las necesidades de la economía fomenta la creación de una subclase permanente, el Estado debe centrarse en formar mano de obra cualificada californiana. Ellos serán los futuros consumidores, contribuyentes y, de hecho, la nueva clase media.

La ampliación de la base de la clase media es esencial para absorber el impacto fiscal de la jubilación de la generación del *baby-boom*. Pero para ampliar esta base es necesario erradicar las disparidades educativas actuales. Por ejemplo, la población latina, que tendrá un gran peso relativo en el futuro, tiene un nivel educativo más bajo que los otros grupos.

La inversión en educación también tendría beneficios adicionales en el mercado de la vivienda. Los *boomers* pondrán un gran número de viviendas a la venta en los próximos años, cuando su salud no les permita seguir ocupando sus casas. La cuestión que se plantea es si habrá el número suficiente de hogares jóvenes que puedan pagar los precios que pedirán por sus viviendas. Para el autor, no es seguro que haya suficientes compradores con recursos, si no se invierte en fomentar la educación y la carrera profesional de los más jóvenes. Esta relación es invisible a veces, pero cuando las masas de *boomers* comiencen a abandonar sus caras viviendas, el interés de vincularse

los vendedores y los compradores será evidente.

En la cuarta parte, Myers concluye que disminuir la polarización entre los grupos étnicos no es sólo aumentar los costes sociales, sino ampliar los recursos humanos. Sin embargo, esto requiere tomar decisiones difíciles. Podrían ser necesarias medidas como el aumento de la edad de jubilación y de los impuestos, o el recorte de algunas prestaciones.

Por último, se presenta un «contrato social» que tiene, entre otros, los siguientes objetivos: la construcción de una sociedad democrática multiétnica; la necesidad de una fuerte inversión en educación; la estabilización de los flujos migratorios, y el mantenimiento del inglés como lengua de discurso común.

Pese a su interés, a la obra de Myers se le pueden formular varias críticas. En mi opinión, éstas van desde una cierta discontinuidad temática hasta el tratamiento poco exhaustivo de algunos aspectos, pasando por la forma tan rebuscada de enfocar el tema.

La primera, y más importante, crítica es que el título del libro puede llevar al lector a la confusión. La referencia a los migrantes y a la generación del *baby-boom* sugiere que estamos ante un trabajo que nos proporcionará amplia información sobre la inmigración, los inmigrantes y sobre los *boomers*. Sin embargo, mientras las referencias y el análisis de la generación del *baby-boom* están presentes a lo largo de toda la obra, la inmigración y los inmigrantes van perdiendo importancia conforme se avanza en la lectura. En este sentido, puede

decirse que la obra presenta cierta discontinuidad temática.

La segunda, estrechamente relacionada con la anterior, es que el libro pasa de una primera parte en la que predomina un análisis demográfico clásico, con algunos gráficos y tablas, a adquirir un carácter más político donde los datos son escasos. Es frecuente que el lector eche de menos una presentación más exhaustiva de datos para poder realizar su análisis y extraer sus propias conclusiones.

También puede reprochársele el tratar algunos temas de forma general y no ofrecer detalles. Dicho con otras palabras, no son tratados algunos aspectos esenciales para comprender la dimensión de los retos planteados. Sin duda, las carencias más significativas son las relacionadas con la vivienda, tema del que Myers es un consumado especialista y al que ha dedicado buena parte de sus investigaciones. Así, por ejemplo, no se hace ninguna mención a las características del parque de viviendas de California, ni a la situación residencial general de sus ciudadanos, lo que impide una valoración más precisa de los problemas que plantea el autor.

Para el lector español, la falta de gráficos y datos que ofrezcan una panorámica más exhaustiva puede ser un hándicap, ya que es probable que tienda a comparar la situación californiana y la española. En contraposición, en la obra de Myers encontrará una gran cantidad de temas que lo invitarán a la reflexión. A mi entender, es aquí donde reside buena parte de su interés.

Es evidente que el caso español y el californiano son muy diferentes. En España, el *baby-*

*boom* se produjo con una década de retraso respecto a los Estados Unidos y otros países de Europa Occidental. La evolución de las migraciones también es muy diferente, tanto la cronológica como el volumen. Y de la denominada tercera transición demográfica, mucho habría que discutir si puede hablarse en el mismo sentido en España que en California.

Lo mismo sucede con el tema de la vivienda, uno de los ejes centrales de los intereses intergeneracionales que expone Myers; el comportamiento residencial de los españoles y el valor que dan a la vivienda como inversión o como patrimonio, que después pueden transmitir en forma de herencia, distan mucho de los estadounidenses. A todo ello hay que añadir que en España una cuarta parte de las viviendas, ya sean residencias secundarias o viviendas desocupadas, no son ocupadas de forma permanente. Por tanto, llegado el momento de la jubilación del *baby-boom*, no parece que pueda plantearse en España una situación similar a la de California. Quizá sea más compleja y presente más aristas.

No obstante, el hecho que el autor no haya tratado algunos temas y que no ofrezca una información estadística más detallada tal vez sea intencionado. En la trayectoria profesional de Myers abundan los trabajos sobre demografía residencial, demografía urbana, movilidad residencial y migraciones. Quizá en este trabajo, radicalmente diferente de todos los anteriores, ha pretendido anticiparse y poner sobre la mesa nuevos temas, más que realizar un análisis demográfico clásico.

En cuanto al enfoque general del tema, la pregunta que inevitablemente se plantea es por

qué esta forma tan retorcida de tratarlo. En mi opinión, sería más apropiado hablar de derechos y deberes que de intereses intergeneracionales. ¿No debería ser considerado como derecho el acceso a la educación y a la sanidad? ¿No es un deber ciudadano contribuir a garantizar tales derechos?

Hay que tener en cuenta que el libro va dirigido al público estadounidense, y más concretamente californiano, donde los debates sobre los derechos, las prestaciones de servicios sociales y los impuestos son temas muy espinosos. El autor da buena cuenta de ello, explicando ejemplos como la denominada revolución fiscal de finales de los setenta y principios de los ochenta, y la *California Proposition 13*. Esta última iniciativa legislativa, aprobada por votación popular en 1994 y después declarada inconstitucional por la Corte Federal, proponía negarles a los inmigrantes indocumentados servicios sociales médicos y educación pública. Quizá este

contexto es el que explique la forma tan alambicada de plantear el tema, y el hecho de que con frecuencia haya que leer entre líneas. Myers intenta persuadir al ciudadano y al contribuyente de que aumentar los costes sociales repercutirá en su propio interés.

Sin duda, éste es un libro que aporta muchas claves interpretativas sobre el futuro inmediato. Buena parte de las cuales también son útiles para el contexto español. Se habla de demografía y de política porque la nueva transición demográfica, a diferencia de las anteriores, plantea grandes retos sociales. Su lectura es muy recomendable, casi obligada me atrevería a decir, para demógrafos, sociólogos, políticos y todos aquellos que están interesados en comprender los cambios que se avecinan.

Julián LÓPEZ COLÁS